

## MEDITACION LXXV.

## RESURRECCION DE LA HIJA DE JAIRO.

(Matth. ix, 25, 26; Marc. v, 40-43; Luc. viii, 54-56).

Esta resurreccion se puede mirar como una imágen de la resurreccion de un alma á la vida de la gracia, ó á una vida fervorosa; y harémos en esta meditacion cinco reflexiones.

## I.

*Los preliminares de la resurreccion.*

«Luego que salió fuera la gente... tomó consigo á Pedro, y á Santiago y á Juan, y al padre y á la madre... y entró donde yacia la «niña...»

Jesús hizo salir toda la gente que hacia el ruido, y de que estaba llena toda la casa de Jairo... Llevó solo consigo tres discípulos, con el padre y la madre de la difunta; entró con ellos en la cámara, y se acercó á la cama donde la niña estaba sin movimiento y sin vida... El primer paso para la resurreccion ó conversion de nuestras almas es el retiro y el silencio. Demos principio con dar de mano á aquellos cuidados, á aquellas ocupaciones, á aquellas visitas, á aquellos entretenimientos, á aquellos libros inútiles, y á aquella multitud de pensamientos, de proyectos, de designios, de deseos en que vivimos ocupados. De todo esto no debemos reservar otra cosa que aquello que nos es preciso, segun nuestro estado, y absolutamente necesario: lo que es santo, y nos puede llevar al bien... Entonces Jesucristo vendrá á nosotros; entrará en nuestro interior, donde reina la muerte; la echará fuera, y nos dará la vida.

## II.

*La manera como se hace la resurreccion.*

«Y cogiendo la niña por la mano, le dijo: *Talitha cumi*, que quiere decir, muchacha, á ti te digo levántate...» ¡Oh mano poderosa! vos os unís á una mano inmóvil, helada por la muerte: vos os dignais tocar un cadáver, y vos le comunicais el calor, el movimiento y la vida. ¡Oh voz vivificante! vos penetrais los profundos abismos, y quebrantais el imperio de la muerte: esta reconoce á su vencedor, y vos la obligais á restituir la presa de que se habia hecho señora... Tocad mi corazón, ¡oh Jesús! Hablad á mi corazón, y le será restituida la vida: Vos solo y ningun otro, ó Dios mio,

podeis llamarme á una tal vida con la aplicacion de vuestros méritos y con la voz interior de vuestra gracia.

## III.

*Esencia de la resurreccion.*

«Y volvió á ella el espíritu...» Esta niña se halló llena de sanidad, de fuerza y de vida... La esencia de la resurreccion espiritual es la vuelta del Espíritu Santo á nuestros corazones, para infundir y derramar en ellos la gracia justificante y la santidad, y para hacernos vivir una nueva vida fecunda de virtudes y de buenas obras. Si nosotros tenemos aun por guia el espíritu del mundo, del orgullo, de la disipacion, de los placeres, de la impureza, de la avaricia y de la venganza, nuestra resurreccion nada tiene de realidad; es una pura ilusion.

## IV.

*Las señales de la resurreccion.*

«Y la niña se levantó... y caminaba... y ordenó que le diesen de comer...» Si nosotros hemos resucitado verdaderamente, debemos comenzar con salir del seno de nuestros malos hábitos: esto es, con renunciar nuestras desregladas inclinaciones, las ocasiones del pecado, nuestra pereza y nuestra tibieza en el servicio de Dios: debemos despues caminar en la práctica de las virtudes y en la exacta observancia de la ley; finalmente despues de habernos probado á nosotros mismos, debemos comer el pan de la vida, tomarle gusto, y recibirlo frecuentemente, segun el aviso de un prudente é iluminado director.

## V.

*La publicacion de la resurreccion.*

«Y los padres de ella quedaron maravillados... y les mandó estrechamente... que no dijese á nadie lo que habia sucedido...» «Que nadie lo supiese...»

Ninguno puede describir suficientemente cuál fue el espanto de aquellos que fueron testigos de un tan grande milagro. Los discípulos, aunque acostumbrados á los prodigios que obraba Jesucristo, no habian visto aun otro semejante. El padre y la madre estuvieron tan fuera de sí mismos, que apenas podian creer á sus propios ojos. La sorpresa, el júbilo y el reconocimiento se confundian en sus corazones, y les impedia el movimiento y el habla. Se hubiera

de cierto manifestado al punto su admiracion con las alabanzas y accion de gracias, si Jesucristo, previniendo las aclamaciones, no les hubiera impuesto silencio y prohibido el decir á alguno la gracia que les habia hecho. El milagro se manifestó por sí mismo : los que habian visto la hija muerta, no pudieron dejar de reconocerla viva. « Y se divulgó la fama por todo aquel país... » La conversion no se debe publicar ni por aquel que es el ministro ; esto seria vanidad : ni por aquel que es el sujeto ; esto seria ostentacion : ni por aquellos que son los confidentes ; esto seria indiscrecion : ella se debe manifestar por sí misma y sin afectacion. El alma convertida sacará de esto dobles ventajas : los unos se burlarán, y esto servirá de expiacion y pena de las culpas cometidas : los otros se conmovrán y se edificarán, y esto servirá para reparar el escándalo.

*Peticion y coloquio.*

Ó divino Jesús, que dais la vida al pecador y os haceis obedecer de los muertos mismos, hablad á mi corazon como lo hicisteis á la hija de Jairo : unid vuestra mano invisible y omnipotente á la mia para que haga obras de vida eterna. Haced que yo me alce, que camine, y que con una hambre espiritual tomé el alimento que Vos me presentais, para que viva de vuestro espíritu comiendo vuestra carne, y con una vida santa llegue á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXXVI.

DA VISTA JESÚS Á DOS CIEGOS.

(Math. ix, 27-31).

En la sanidad de estos dos ciegos podemos observar cinco circunstancias, que formarán su gloria y nuestra confusion.

I.

*Su ardor, y nuestra vileza.*

*Jesús pasa, y ellos lo siguen...* « Y partiendo de allí Jesús, lo siguieron dos ciegos, gritando y diciendo : Hijo de David, ten misericordia de nosotros... »

Despues de la resurreccion de la hija de Jairo dejó Jesús á Cafarnaum para restituirse á Jerusalem, y corrió las ciudades y aldeas que se encontraban por el camino. Dos ciegos oyendo la multitud que acompañaba á Jesús por donde quiera que andaba, comprendieron y acaso fueron advertidos de que era él el que pasaba. No dejaron huir

la ocasion, se aprovecharon del momento, y se pusieron á seguirlo, gritando detrás de él, y diciendo con voz alta y compasiva : « Hijo de David, ten piedad de nosotros... » Admiramos su prudencia y su ardor, y lloremos nuestra imprudencia, nuestra vileza y nuestra desgracia... *Nuestra imprudencia...* Dejando pasar todos los momentos que Dios nos presenta de salud, solemnidades, fiestas, tiempo santo de la Cuaresma, inspiraciones, disgusto del mundo, deseos de salvarnos, todo esto pasa, y nosotros siempre nos quedamos los mismos ; siempre ciegos sobre nuestro interés mas importante, que es nuestra santificacion... *Nuestra vileza...* Á lo mas nosotros enviamos hácia el cielo unos suspiros lánguidos é imperfectos, en vez de aquel grito fuerte y animado que debiera salir del estado miserable de ceguedad en que vivimos... *Nuestra desgracia...* Nada conocemos nosotros de nuestra miseria, ni de la necesidad que tenemos de las misericordias de Dios. Estamos ciegos sobre nuestros pecados, sobre nuestros defectos, sobre nuestros hábitos, sobre nuestras obligaciones, sobre los peligros que nos rodean, sobre la nada de las cosas del mundo y sobre la importancia de la salud. Estamos ciegos en los caminos de Dios y de la perfeccion, sobre la excelencia de los dones espirituales, sobre el precio de las gracias que Dios hace á las almas fervorosas, y sobre la pérdida que diariamente hacemos de estas gracias ; y lejos de sentir nuestra ceguedad, nos gloriamos aun de nuestras pretendidas luces... ¡ Oh Hijo de David, Me-sias enviado por Dios, Hijo de Dios, Salvador de los hombres, tened piedad de nosotros.

II.

*Su perseverancia, y nuestra inconstancia.*

*Jesús entra en una casa, y ellos se le acercan...* « Y habiendo llegado á casa, se le presentaron los ciegos... » Habiendo entrado Jesús con sus discípulos en la casa donde habia de alojarse, lo siguieron los ciegos, hasta que consiguieron presentársele. ¡ Oh, y qué afortunados se creyeron cuando estuvieron en su presencia ! ¡ Oh, y de qué júbilo, de qué motivos de esperanza se sintieron animados sus corazones ! No lo veian aun, pero sabian que estaba presente, y esperaban verlo bien presto. Admiramos su perseverancia, y deploremos nuestra inconstancia. Jesús está en su casa, reside en su tabernáculo, la entrada nos es libre y el acceso fácil ; pues ¿ por qué no nos aprovechamos de tan buena ocasion ? ¿ Entramos nosotros acaso para acercarnos á él y solicitar sus gracias ? Estando nosotros

presentes con el cuerpo, ¿no estamos las mas veces ausentes con el corazon y con el espíritu? ¿De qué amor, de qué respeto, de qué deseos, de qué júbilo, de qué esperanza estamos animados cuando nos hallamos en su presencia? ¡Ay de mí! apenas pensamos dónde estamos.

## III.

*La viveza de su fe, y la debilidad de la nuestra.*

*Jesús les pregunta, y ellos responden...* «Y Jesús les dice: ¿Creeis «que yo os puedo hacer esto? Ellos le dicen: Sí, Señor...» Con esta respuesta manifiestan á un mismo tiempo la potencia de Jesucristo y la fe que tienen en él; como si hubieran dicho: sí; sin duda, Señor, Vos lo podeis: sí; ciertamente nosotros lo creemos... Admiramos la viveza de su fe, y deploremos la debilidad de la nuestra. ¡Ah! cuando oramos, ¿pensamos que Jesucristo nos hace la misma pregunta que hizo á estos ciegos: «Creeis, vosotros, que yo «os puedo hacer esto?...» Mas reflexionemos que al hacernos esta pregunta, este divino Señor ve el fondo de nuestras almas. Él pide la confesion de nuestra boca, para que la expresion de las palabras aumente el sentimiento de nuestro corazon: hagamos, pues, frecuentemente con la boca el acto de fe y de confianza que hicieron los dos ciegos, para penetrarnos siempre mas de la idea que debemos tener de que Jesucristo lo puede todo, y que nada le es imposible, ni en el orden de la gracia, ni en el de la naturaleza. Esta es la fe con que debemos acercarnos á él, dirigirle nuestras súplicas, y recibir los Sacramentos.

## IV.

*Su recompensa, y nuestro castigo.*

*Jesús les toca los ojos, y ellos recuperan la vista...* Despues de la confesion de fe de estos dos ciegos, Jesús... «tocó sus ojos, diciendo: Os sea hecho segun vuestra fe. Y fueron abiertos sus ojos...» ¡Oh dichosos ciegos! ¡oh recompensa digna de vuestra fe! Habeis visto finalmente este divino Salvador: este fue el primer objeto donde se fijó vuestra vista... ¡Cuáles fueron los sentimientos de vuestro corazon, cuál fue vuestro amor! Jesús nos toca, Jesús viene dentro de nosotros, y nosotros no quedamos iluminados, caminamos siempre en las tinieblas, y vivimos siempre con la misma ceguedad. Este es el castigo de nuestra poca fe: no tenemos que maravillarnos, nos viene concedido segun nuestra fe... Acordémonos, pues,

sin cesar de esta terrible verdad: siempre y en todas las cosas se nos hará segun nuestra fe; la medida de nuestra fe será la medida de las gracias que recibiremos. Si queremos merecer y obtener las misericordias de Dios, animémonos y excitémonos á los sentimientos de la fe mas viva. Ahora podemos distinguir cuatro grados de esta fe á que nos conviene llegar. El primer grado es aquel por el que nosotros estamos ciertos de estar en la presencia de nuestro Dios, de nuestro Salvador, y al mismo tiempo vivimos exteriormente é internamente en una manera correspondiente á esta certidumbre... El segundo grado es aquel por el que Jesucristo nos hace sentir su voz en el fondo de nuestra alma, y nosotros correspondemos allí. ¡Dulce entretenimiento, lleno de delicias y siempre muy breve!... El tercero se hace por medio de un tocamiento interior que excita en nuestro corazon movimientos tan sensibles y una devocion tan tierna, que experimentamos, por decirlo así, en una manera palpable, que Dios se une á nuestra alma, y nuestra alma á él... El cuarto consiste en una abundancia de luces que parece que disipan las tinieblas de nuestra fe... Vemos á Jesús, ó por lo menos el velo que aun lo cubre es, por decirlo así, tan transparente, que sin quitar á la vista este divino objeto, no sirve de otra cosa que de escondernos su resplandor, para que no deslumbrando ni atemorizando al alma, goce de su Dios con mas familiaridad y delicias.

## V.

*Su reconocimiento, y nuestra ingratitud.*

*Jesús les prohíbe hablar de este milagro; y ellos lo publican por todas partes...* «Y Jesús les amenazó, diciendo: Guardaos que ninguno lo sepa; pero ellos habiéndose ido, lo divulgaron por toda «aquella tierra...» ¡Oh, y qué léjos estamos de seguir el ejemplo de Jesucristo! Nosotros, que estimamos tanto que se discurra de nosotros, del bien que hacemos ó que se puede hallar en nosotros; nosotros, que acaso somos los primeros en hablar de nosotros mismos, ¡oh, y cuán léjos estamos de seguir el ejemplo de estos ciegos ya sanos; nosotros, que no discurrimos jamás de Jesucristo, de su potencia, de su bondad y de sus beneficios!

*Peticion y coloquio.*

Tened piedad de mí, Hijo de David, abrid los ojos de mi corazon, disipad las tinieblas de mi alma: os lo pido con ardor, y perseveraré en mi peticion hasta que haya conseguido de Vos este pro-

digio de vuestra potencia. Aumentad en mí la fe, que es el origen de la oracion y la medida á que Vos proporcionais vuestros dones. Y no se estrechen aquí vuestros beneficios, ó Jesús mio: haced tambien que despues de haber sido oido de Vos imite yo el reconocimiento de estos ciegos, que sin cesar os bendiga, y que jamás me olvide de vuestras misericordias: haced que vuestro amor esté siempre en mi corazon, y vuestras alabanzas siempre en mi boca; y que nada omita de lo que está de mi parte, para que todos los hombres os conozcan, os amen y os glorifiquen en el tiempo y en la eternidad. Amen.

### MEDITACION LXXVII.

#### SANA JESUCRISTO UN MUDO POSEIDO DEL DEMONIO.

(Matth. ix, 32-34).

Observemos: 1.º la dolorosa situacion de este mudo; 2.º el milagro obrado en su favor; 3.º discursos de los hombres en órden á este milagro.

#### PUNTO I.

##### *La dolorosa situacion de este mudo.*

«Y habiéndose partido aquellos (*los ciegos*) le presentaron un «hombre mudo, poseido del demonio...» Ó sea que este hombre fuese mudo, y además endemoniado, ó sea que el demonio mismo lo tuviese mudo, su situacion era de las mas deplorables.

Lo 1.º *Porque en este estado no podia cumplir la mayor parte de las obligaciones de la vida civil...* ¿No proviene acaso de la instigacion de un semejante demonio el dejar nosotros mismos muchas veces de cumplir las obligaciones de la vida cristiana? 1.º *Las obligaciones de la oracion...* Cuando se trata de orar, ¿no es verdad que estamos mudos? ¿No es verdad que en la iglesia ó en casa, en la oracion privada ó en la pública, nos estamos sin habla y sin sentimiento? Si rezamos por obligacion ó por hábito algunas oraciones vocales, ¿no se está nuestro corazon en silencio, sin tomar allí alguna parte, y justamente por esta falta de lenguaje del corazon, aunque nuestra boca pronuncie, no se puede decir con toda verdad que estamos mudos, y que no oramos? 2.º *Las obligaciones del estado...* Si estamos por nuestro estado obligados á instruir, á reprender, á corregir, ó á anunciar las verdades de la salud, ¿no nos dispensamos acaso, y caemos por esto bajo el imperio del demonio mudo? 3.º *Las obligaciones de la Religion, de la justicia, y de la cari-*

*dad...* ¿No quebrantamos por ventura nosotros todas estas obligaciones con observar un vergonzoso y tímido silencio, cuando deberíamos hablar, cuando deberíamos sostener la causa de Dios contra aquellos que impugnan la fe ó que hieren la modestia, la causa del inocente contra los opresores, la causa del prójimo contra aquellos que le ofenden? ¡Oh, y cuántas obligaciones dejamos de cumplir cada dia por este demonio mudo! ¡Oh, cuántos pecados nos hace cometer, de que tal vez no tenemos escrúpulo!

Lo 2.º *Situacion dolorosa del mudo, porque no podia dolerse de su mal...* El dolernos de nuestros males parece que nos causa algun alivio: con exponerlos á otros se excita su compasion; y con tomar ellos parte, parece que se nos disminuyen: con descubrir la naturaleza de nuestro mal y la causa de nuestras penas, podemos recibir avisos saludables que nos fortifiquen, y que nos indiquen los medios, ó de sanar, ó de endulzar nuestros dolores; pero cuando una persona está poseida de un demonio mudo, está del todo abandonada á sí misma y á todo el rigor de su infeliz suerte. No es ya que el demonio nos haga mudos por medio de una verdadera posesion, porque está siempre en nuestro poder el romper el funesto silencio á que nos quiere sujetos; pero toca á nosotros el armarnos contra sus artificios para no caer en las asechanzas que nos prepara... En materia de fe y de costumbres no nos fiemos de ninguno que nos encargue el secreto. El primer cuidado de un demonio engañador es de cerrar la boca al que lo escucha, encomendando y pidiendo un inviolable secreto. ¡Oh! ¡cuántas almas ha sumergido en el vicio, en el error y en el infierno este demonio mudo, este fatal secreto!

Lo 3.º *Situacion dolorosa del mudo, porque aunque hubiese ocasion en que se le pudiera conceder la sanidad, no podia pedirla...* «Le presentaron un hombre mudo...» Este hombre fue deudor de su sanidad á la caridad de aquellos que lo presentaron á Jesucristo... Lo que hicieron estas personas caritativas debemos hacerlo por nosotros mismos, y romper finalmente aquel obstinado silencio que nos ha impedido recurrir á aquellos que han recibido la potestad de sanarnos... ¿Por qué sufrir aun mas largo tiempo los crueles remordimientos de una conciencia que no podemos reducir al silencio, sino con hablar nosotros y con acusarnos sinceramente? Los ministros de la penitencia se nos ofrecen por todas partes; el acceso á ellos es fácil: tienen palabras con que consolarnos, si nosotros vamos á ellos de buena fe y con ánimo de sanar: no se necesita otra cosa que ha-

blar, manifestar y dar cuenta de nuestro estado actual y de nuestros sentimientos... ¡Oh demonio mudo! ¡cuántas almas atormentadas! ¡cuántas almas has perdido! ¡Ay de mí! hasta en la misma confesión tú atas la lengua, tú cortas las expresiones, tú haces que se disimulen y se enmascaren los pecados mismos de que uno se acusa hasta quitarles su propia naturaleza; motivo por que en vez de la sanidad que ha venido á buscar el pecador, vuelve mas culpable, mas agitado y mas poseido del demonio que antes... ¿No estamos, por ventura, nosotros en algunos de estos estados? Si es así, roguemos á aquel que solo nos puede librar; y si no estamos, roguemos por aquellos que en ellos se hallan, imitemos la caridad de los que presentaron el mudo á Nuestro Señor, y le suplicaron que lo sanase.

## PUNTO II.

*Se le restituye el habla á este mudo.*

«Y echado fuera el demonio, habló el mudo...» Hay cuatro suertes de personas que hablan.

Lo 1.º *Algunos hablan porque el demonio ha sido echado fuera...* Estos son aquellos que se acusan con sinceridad; que oran con fervor, y de quienes solo se oyen palabras de dulzura, de paciencia, de resignación, de humildad, de caridad y de edificación. ¿Somos nosotros de este número?

Lo 2.º *Algunos hablan porque el demonio no ha sido echado fuera...* Estos son aquellos cuyos discursos son como eran antes, llenos de vanidad y de presunción, de lamentos y de impaciencia, de inconstancia y de disipación: que hablan sin freno y sin ley; que ni respetan la santidad de la Religión, ni las conveniencias de la modestia, ni los derechos inviolables de la caridad. ¿No están por ventura nuestros discursos inficionados de alguno de estos vicios? Examinemos nuestras palabras; y de nuestro lenguaje conoceremos de qué espíritu estamos animados.

Lo 3.º *Algunos hablan por echar el demonio...* Escuchemos la palabra de Dios, y á aquellos que hablan por nuestra salud y por la edificación de nuestras almas. Hablemos tambien así nosotros á los demás; busquemos las conversaciones piadosas; amemos la lección de los libros buenos, y aconsejémosla á otros.

Lo 4.º *Otros hablan por mantener ó introducir el demonio...* Evitemos todos los discursos engañosos y escandalosos; renunciemos la lección de todo libro malo, de todo libro inútil, que solo podria ha-

cernos perder el tiempo, disipar nuestro espíritu, y secar nuestro corazón. No solo los libros, sino tambien las pinturas, las esculturas, las estatuas tienen su lenguaje, y un lenguaje tanto mas pernicioso, y tanto mas propio para introducir al demonio, cuanto es mas inteligible y mas sensible. No tengamos, pues, miramiento alguno á estas producciones: que las consume el fuego, y nos preserve de su veneno.

## PUNTO III.

*Discursos de los hombres sobre este milagro.*

Lo 1.º *Los discursos de los hombres que tienen el corazón recto...* «Y quedaron maravilladas las turbas, diciendo: No se ha visto jamás cosa como esta en Israel...» Este es el lenguaje de la rectitud y del buen sentido. La fe es siempre la misma, y conserva siempre su carácter: aun hoy día la fe sigue con simplicidad las luces de la razón y del buen sentido; ella se funda sobre la evidencia de los hechos, y no puede engañarnos. Digamos tambien nosotros todos los días leyendo el Evangelio: *No se han escrito jamás semejantes cosas en religión alguna.* Y leyendo la historia del mudo: *No se han creído jamás cosas semejantes en alguna otra religión.* Una admiración tan justa arrebató y consuela nuestra fe, y la hace inmutable.

Lo 2.º *Los discursos de los hombres que tienen el espíritu prevenido...* «Pero los fariseos decían: por medio del príncipe de los demonios echa los demonios...» ¿Puede haber prevención mas insensata? Y por cierto, esto es lo que se ha opuesto á los milagros de Jesucristo en el curso de muchos siglos. Si nosotros consultamos los impíos de nuestro tiempo, ¿qué piensan ellos de un semejante razonamiento? ¿qué oponen á unos milagros tan evidentes? Los niegan. ¿Es, pues, ya tiempo de negarlos ahora, cuando los que los vieron no se atrevieron entonces á hacerlo, ni han podido? Negar milagros que han convertido á los mismos que los han visto; que han convertido el mundo entero; negarlos, digo, despues de diez y siete siglos de posesión, ó atribuirlos al demonio, será difícil el decidir cuál de estos dos efigios sea el mas insensato.

Lo 3.º *Discursos de los hombres sobre los milagros de la gracia...* La misma diferencia de juicios y de discursos que se halló entre el pueblo y los fariseos, se halla aun hoy entre los hombres respecto de aquellos que la gracia libra del demonio, y que se han convertido sinceramente. Las almas justas admiran la potencia de Dios, y la bendicen: los libertinos hacen burla, y atribuyen este cambia-

miento á motivos humanos, y aun á motivos malos, de que solo puede ser autor el demonio. Abstengámonos de un tal lenguaje, y si acaso se tiene contra nosotros, no cesemos por eso de trabajar por nuestra conversion, y de ocuparnos en nuestra santificacion.

*Peticion y coloquio.*

Señor, Vos abriréis mis labios, y mi boca anunciará vuestras alabanzas; y no hablaré ya mas que con Vos, de Vos, y por Vos. ¡Oh Jesús! echad de mi corazon el demonio mudo; esto es, el demonio del orgullo, del odio, de la envidia, de la prevencion, y yo amaré y aprobaré todo el bien que Vos haceis á mis hermanos. Amen.

MEDITACION LXXVIII.

RECORRE JESUCRISTO LAS CIUDADES Y ALDEAS.

(Matth. ix, 35-38).

Meditemos aquí: 1.º la mision de Jesucristo; 2.º la compasion que tiene de los que lo siguen, y lo 3.º sus palabras en esta circunstancia.

PUNTO I.

*Observemos sus viajes, sus trabajos y sus milagros.*

Lo 1.º *Sus viajes...* «Y Jesús rodeaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del «reino; y sanando todos los males y enfermedades...» Jesús camina á pié por las ciudades y aldeas. Su celo hace aprecio de todo, no omite cosa alguna: se extiende igualmente á los grandes que á los pequeños; á los ricos que viven en las ciudades, y á los pobres que habitan en las campiñas. Por eso ha querido que en su Iglesia, tanto los pueblos chicos como las ciudades grandes estén provistos de ministros evangélicos, que en sus fatigas apostólicas lo tengan por modelo, por apoyo y por consolador. ¡Ah! no permitamos que los socorros y las penas de Jesucristo y de sus ministros sean inútiles para nosotros.

Lo 2.º *Los trabajos de Jesucristo...* ¿Por qué camina de este modo, y recorre las ciudades y lugares? Para enseñar en ellos la ciencia de la salud, para predicar el Evangelio, y para anunciarles el reino de Dios... Estos son todos sus cuidados; estos son todos sus descansos. Viajes penosos, misiones trabajosas y señaladas con la abundancia de sus misericordias: esta es la historia de su vida. Todo lo hace y todo lo emprende únicamente por la salvacion de las

almas, y por esto trabaja infatigablemente... Los dias en que se junta el pueblo enseña públicamente en las sinagogas: los otros enseña en todos los lugares y en todas las ocasiones, ó por mejor decir, siempre y en todo tiempo está dedicado al ejercicio penoso de su celo y de su caridad... Demos infinitas gracias á este divino Pastor, é imitémoslo en sus funciones á proporcion y segun la calidad de nuestro estado.

Lo 3.º *Milagros de Jesucristo...* «Por todos los lugares por donde «pasaba sanaba todos los males y todas las enfermedades...» y se mostraba con esto el verdadero Salvador de Israel. La potestad exterior que ejercitaba sobre los cuerpos era la prueba sensible de la interna que tenia sobre las almas... Supliquemos á este divino Salvador que sane la nuestra; presentémosela tal cual él la ve, oprimida de toda suerte de males y de toda suerte de enfermedades; él solo puede sanarla.

PUNTO II.

*Compasion de Jesucristo.*

«Y viendo aquellas turbas tuvo compasion, porque estaban fatigadas y decaidas como ovejas que no tienen pastor...»

Lo 1.º Jesús tuvo compasion de ellas, porque estaban cansadas, y mucho mas porque se hallaban molestadas, atormentadas y afligidas de enfermedades y de miserias, de que no sabian aprovecharse; porque estaban bajo del peso de sus pecados, y no pensaban en satisfacer por ellos, y porque iban arrastradas y esclavizadas de sus pasiones, sin saber la manera de combatirlas y de vencerlas.

Lo 2.º Jesús tuvo compasion de ellas, porque estaban tendidas sobre los caminos, y mucho mas porque se hallaban abatidas, desanimadas y revueltas hácia la tierra; pensando solo en ella, y únicamente atentas al tiempo presente y á sus intereses, sin que alguno las aliviase, ó les hiciese pensar en el cielo, en sus almas y en la eternidad.

Lo 3.º Jesús tuvo compasion de ellas, porque estaban como ovejas sin pastor, abandonadas al furor de los lobos; esto es, expuestas á la corrupcion del mal ejemplo, á la seduccion del vicio y del error, sin que alguno las defendiese, ni las previniese y fortaleciese contra tantos peligros... ¡Oh, y cuántos pueblos se hallan en el mismo estado y en el mismo abandono! ¿Y no estoy acaso yo mismo, no por falta de instruccion, sino porque no me aprovecho de las que recibo; no por falta de pastores, sino porque no escucho á los

que Dios me ha dado? De hecho, ¿no me sirven de tormento sus solicitudes? ¿no me es importuno su celo? ¿Y quién sabe si mi indiferencia para con ellos pasará á despreciarlos y aborrecerlos, deseando el verme libre de ellos?

## PUNTO III.

*Palabras de Jesucristo.*

«Entonces dijo á sus discípulos, la miés es verdaderamente mucha; pero los operarios pocos. Rogad, pues, al Señor de la miés, «que envíe operarios á su miés...»

Lo 1.º Debemos rogar para que Dios envíe operarios, y para que los multiplique en su Iglesia; para que los anime y los sostenga, para poder recoger la abundante miés que aun falta que coger... ¿Entramos nosotros en parte de estas miras de Jesucristo? ¿Sentimos la necesidad que hay de que se multipliquen los operarios evangélicos? ¿Rogamos á Dios para que nos los dé? ¡Ah, quién sabe si acaso somos nosotros del partido de los políticos, y de aquellos filósofos que piensan solo en el presente siglo; que miran los ministros de la Iglesia como hombres inútiles, cuyo número no sería para ellos jamás bastante corto! ¡Ah, miserables! De otra manera bien diversa pensarán en la eternidad.

Lo 2.º No debemos apartar á aquellos que Dios envía á su Iglesia; no debemos oponernos á su vocacion, ni impedirles que la sigan; sino, al contrario, los debemos reputar por felices, porque son llamados por Dios á tan santo empleo; y si nos tocan á nosotros por algun respeto, nos debemos alegrar. Los que así se sienten llamados por Dios se deben guardar de resistir á esta santa vocacion: deben vencer todos los obstáculos; y en esta ocasion preferir la obediencia que deben á Dios á la que se debe á los hombres; pero para ésto es necesario que sean enviados y llamados por Dios. ¡Ay de aquellos que por sí mismos y por motivos humanos se introducen en el santo ministerio! ¡Ay de aquellos que los empeñan!

Lo 3.º No debemos inquietar á aquellos que Dios ha enviado, ni contradecirles, ni oponernos á sus empresas, ni desacreditarlos para impedir el éxito de sus fatigas; sino animarlos, socorrerlos y ayudarlos. Sin los obstáculos que la malicia de los hombres y el furor de los demonios han opuesto al celo de los operarios evangélicos, toda la tierra sería ya cristiana: todos los países herejes serian ya católicos; y la piedad florecería en el Cristianismo. ¡Ay de aquellos que habrán sido instrumentos del demonio para oponer obstáculos y

declarar la guerra á la Religion! ¡Oh, y cuán terrible será el juicio que de ellos se hará en el tribunal de Jesucristo!

*Peticion y coloquio.*

Os doy las gracias, ó Salvador mio, por todas las penas y por todas las fatigas á que os habeis abandonado por salvarme. ¡Ah, no permitais que sean para mí inútiles! ¡Oh divino Pastor de las almas! Á vista de vuestros trabajos, de vuestros penosos viajes, de vuestras laboriosas misiones, ¿quién no se deberá avergonzar de quedarse en ocio, de buscar el reposo y de huir las ocasiones de trabajar? ¿Quién no deberá desear participar de vuestra carrera, de vuestros sudores y de vuestras penas? ¡Felices aquellos que por su estado son llamados á unas funciones tan gloriosas! Haced, ó Dios mio, que todos aquellos que Vos llamais á este santo ministerio, multiplicados en número y fortificados en virtud, entren á la parte de vuestros trabajos sobre la tierra, y de vuestra gloria en el cielo. Amen.

## MEDITACION LXXIX.

## LA ELECCION DE LOS DOCE APÓSTOLES.

(Matth. x, 1-4; Marc. iii, 13-19; Luc. vi, 12, 16).

Consideremos: 1.º las circunstancias de esta eleccion; 2.º los que fueron elegidos, y 3.º lo que toca al traidor Judas.

## PUNTO I.

*Las circunstancias de esta eleccion.*

Examinemos lo que la precede, lo que la acompaña, y lo que la sigue.

Primeramente. *Lo que precede á esta eleccion...* «Y sucedió en aquellos dias que (Jesús) subió al monte á orar, y pasaba la noche en «oracion de Dios...» Habiendo Jesucristo despedido al pueblo que le seguía, se retiró por la tarde sobre un monte, donde pasó toda la noche en oracion: se dispuso con el ayuno, con el retiro, con la vigilia y con la oracion á la importante obra que había de hacer la mañana siguiente. ¿Quién podrá jamás explicar cuál fue este coloquio de Jesucristo con su eterno Padre sobre el establecimiento y sobre los progresos de su Iglesia, á que iba á poner los primeros fundamentos? Tambien nosotros, á ejemplo de Jesucristo, debemos orar y consultar al Señor en todos los negocios que hayamos de em-